

La Poesía Descriptiva de la Naturaleza en el siglo XVIII en Francia

The descriptive poetry of nature in 18th century France

SOLEDAD DÍAZ ALARCÓN
Universidad de Córdoba

Fecha de recepción: 1 de febrero de 2010

Fecha de aceptación: 15 de marzo de 2010

Resumen: El presente trabajo analiza, en primer lugar, la poesía descriptiva de la naturaleza, género poético desarrollado durante el siglo XVIII en Francia, que bebiendo de las fuentes de la poesía pastoral y campestre desarrollada por Ovidio, Virgilio, Lucrecio, Horacio, Longus o Teócrito y recuperada por Metastasio, Thompson o Gessner, pretende cantar la naturaleza como tema central de la obra poética. Así, el poeta fascinado y sensibilizado ante la contemplación de un atardecer, de una escena agrícola o de la belleza de un jardín, quiere compartir sus sentimientos y conmover al lector mediante la precisa descripción de todos y cada uno de los elementos que configuran dicho cuadro. De este modo, aspectos de la naturaleza que hasta la fecha habían sido considerados como prosaicos, adquieren la dignidad de poéticos. Posteriormente realizamos un breve estudio de los tres poetas franceses más significativos de este género y añadimos nuestra traducción de un pasaje de sus obras más representativas: Jean François Saint-Lambert (*Les Saisons*), Jacques Delille (*Les Jardins ou l'art d'embellir les paysages*) y Jean-Antoine Roucher (*Les Mois*).

Palabras clave: Poesía francesa, Traducción literaria, Descripción de la naturaleza.

Abstract: This study begins with an analysis of a descriptive poetic genre dedicated to nature that evolved during the XVIII century in France. It harked back to the pastoral and bucolic poetry of Ovid, Virgil, Lucretius, Horace, Longus or Theocritus, that was later recuperated by Metastasius, Thompson or Gessner. This body of poetry dedicated to nature is rendered by an enthralled and sensitive poet who endeavors to share his sentiments and move his reader by his precise description of each and every element portrayed on contemplating a sunset in a rural landscape or the beauty of a garden. In this way, the portrayal of nature which had previously been considered quite prosaic, now acquired a poetic distinction. There is then a brief study about the three most outstanding French poets of this genre accompanied by our own translation of a passage of their most representative pieces: Jean Francois Saint-Lambert (*Les Saison*), Jacques Delille (*Les Jardins ou l'art d'embellir les paysages*) and Jean-Antoine Roucher (*Les Mois*).

Key Words: French Poetry, Literary Translation, Description of Nature.

Introducción

Francia, en la época de la Ilustración, alcanzará un prestigio sin parangón. Por el gusto refinado, el estilo de su educación, su brillante espíritu, el culto a las artes y al pensamiento, el país galo llega a la cumbre de la civilización y sirve de modelo a toda Europa. Comienza el reinado de la Razón, y de los filósofos (Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, D'Alembert, etc.), intelectuales que reflexionaban sobre la reforma social mediante medidas prácticas y no sobre la metafísica; la redacción de *l'Encyclopédie*, instrumento forjado por la nueva mentalidad de la época; la ciencia constituye la base del pensamiento, existe una fe absoluta en el progreso y en la técnica. Un entusiasmo juvenil anima al mundo intelectual y artístico dando origen a una serie de corrientes de pensamiento que quedarán recogidas en meditaciones, discursos, escritos con un lenguaje claro y elegante y muchos de ellos inspirados en la propia causa de la poesía. En esta sociedad de total mutación, la poesía debía asentarse sobre nuevos conceptos y someterse a una fase evolutiva que la llevaría hasta el Romanticismo. Mas, ¿cuáles debían ser los criterios de la nueva poesía? Para los poetas del siglo XVIII, la exactitud, la precisión de un poema es signo incuestionable de calidad, su arte se orienta a una poesía estructurada y la lógica desplegada les parece esencialmente poética. Sus intereses se centran en la búsqueda y el refinamiento, emulando así las prioridades de su siglo, y persiguiendo el objetivo, a través de la propia poesía, de dominar el universo sometiéndolo a su sistema mental y racional, de ahí que para poder alcanzar dicho objetivo deban necesariamente distanciarse de las pasiones humanas, alejando así el yo del poeta del propio hombre.

En lo que concierne a los géneros poéticos, de la epopeya al epigrama, subsisten todos los tradicionales; no obstante la poesía carece de “alma” y tiende a degenerar en versificación artificial, reduciéndose a simple técnica: alusiones mitológicas, términos “nobles”, perífrasis, figuras retóricas o elocuencia. Denostada a primeros de siglo, el racionalismo filosófico limita su diversificación, transformándola en mero ornamento frívolo o divertimento mundano. El propio Voltaire, ferviente defensor de la poesía, tendrá que admitir que el espíritu enciclopédico no favorece a la creación poética. Más aún, D'Alembert, en el *Discours préliminaire de*

*l'Encyclopédie*¹, se inquieta al observar que la esterilidad poética de la época es el precio a pagar por el triunfo del espíritu crítico y la razón, perdiéndose de este modo el sentido y el gusto por el misterio, y reduciendo la poesía a un modo de conocimiento. De este modo, la crítica del siglo XX juzga en general al siglo XVIII, como un siglo sin poesía, pero el no haber sabido apreciarla no implica su falta de valor. La propia razón exige que el poeta no pueda existir fuera de la sociedad, forma parte integrante de ella y es uno de sus elementos más representativos y por supuesto es la mejor inspiradora de materia poética, de ahí la profusión de epigramas, madrigales, epitafios, poesía “légère”, normalmente reprobados por su impersonalidad, cuando esta característica es su propia marca de calidad, su impronta personal, dado que representa una maestría total de la lengua y del acierto y precisión terminológicos. Los poetas del siglo XVIII no sólo fueron queridos y apreciados en su época, sino que inspiraron a toda una generación romántica posterior. Es constatable que la segunda mitad del siglo será testigo de una evolución. Sin renunciar a la retórica ni a la imitación de los clásicos y maestros del XVII, los poetas se orientan hacia un lirismo más personal y más moderno. Sentimientos como la sensibilidad, el amor por la naturaleza o la virtud, seducidos por la moda inglesa y el “idilismo” alemán, se despiertan y reclaman su lugar en la poesía. De este modo, autores y lectores, recelosos de la frialdad de la razón, comulgan en una melancolía elegíaca, permitiendo la mudanza de la poesía pseudo-clásica en lirismo prerromántico, entusiasmo creador y nuevas aspiraciones. Tal es el caso de Jean-Jacques Rousseau, quien preconiza la vuelta a la naturaleza, establece la teoría del “bon sauvage”² y escribe novelas en las que el amor y la sensibilidad ocupan un lugar destacado, como *La Nouvelle Héloïse*. Y aunque los poetas se

¹ *L'Encyclopédie de Diderot et d'Alembert. Discours préliminaire*. [En línea] <http://www.dictionnaire-france.com/prefency1.html>. [Consulta 14 de diciembre 2009].

² “Le bon sauvage” es un mito moral y poético que toma forma en el siglo XVI por la unión del tema antiguo de la Edad de Oro (L'Âge d'or) y de las pinturas optimistas de las tribus primitivas de América. Según narraban los aventureros de la época, las cualidades y virtudes de los pueblos primitivos estaban directamente relacionadas con el hecho de que dichas poblaciones vivían en contacto directo con la naturaleza virgen y salvaje. Esta idea retomada por Rousseau, es el tema esencial y central sobre el que se erige todo su sistema y que recoge en sus *Discours sur les sciences et les arts*, *Discours sur l'origine de l'inégalité*. Según nuestro autor, el hombre que en contacto con la naturaleza es bueno, libre y feliz, se transforma en esclavo, malvado e infeliz por culpa de la sociedad; de ahí que Rousseau critique y ataque la sociedad de su tiempo por considerarla responsable de tanto mal.

conforman con las reglas tradicionales, filtran en sus obras sus anhelos, añoranzas, la esperanza, el amor y la vida.

Bajo la influencia de Jean-Jacques Rousseau y Buffon³, que se dedican a la descripción de la naturaleza tal como ellos la ven y la viven y de la literatura inglesa (Mme Bontemps traduce *les Saisons* de Thomson, y Le Tourneur *les Nuits* de Young, Macpherson “inventa” al bardo gaélico Ossian⁴), un grupo de poetas se implica y se esfuerza en cantar y elogiar la naturaleza dando lugar a un género poético denominado poesía descriptiva. En ella no prevalece la pasión imaginativa, ni propósito didáctico alguno o cualquier otro instinto sublimado del autor, su objetivo al igual que su fin no son otros que ejercer la sensibilidad, haciendo que el paisaje, la arquitectura, la vida inmóvil, o lo que pueda ser el objeto de atención del poeta, no se utilice como accesorio, sino que sea en sí mismo el centro de interés. Con ello se pretende describir el espectáculo de la naturaleza, es decir, detallar objetos y acontecimientos que hasta la época no habían sido significativos para los poetas por considerarlos demasiado insignificantes o prosaicos. Ahora, la fidelidad a la naturaleza permitirá mostrar escenas sin dignidad poética y renovar, en la práctica, ciertas normas o convenciones poéticas como la descripción, que por su precisión, por la particularidad de sus detalles, es indiscutiblemente inédita: la naturaleza puede ser descrita en su concreción, en la medida en que se transforma en objeto de interés social, adquiriendo de este modo la dignidad de elemento poético, dignidad que depende sin embargo del reconocimiento otorgado por la comunidad de los “honnêtes hommes”⁵. Así entendida la naturaleza, los objetos extraños y

³ Georges Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788) fue un naturalista, botánico, matemático, biólogo, cosmólogo y escritor francés. Su obra más célebre es *Histoire naturelle, générale et particulière, avec la description du Cabinet du Roy*, presentada en 36 volúmenes elaborados entre 1749 y 1789 de los cuales 8 fueron publicados tras su muerte por Lacépède, y que recogen todo el saber de la época en el campo de las ciencias naturales.

⁴ Ossian, hijo de Fingal, fue un bardo escocés y narrador de una serie de poemas llamados “gaélicos” traducidos y publicados en inglés entre 1760 y 1763 por el poeta James Macpherson. Estas composiciones que influyeron a muchos autores, incluyendo al joven Walter Scott y J.W. von Goethe, siempre se vieron envueltas por la polémica de si los susodichos poemas se basaban en fuentes irlandesas, en fuentes escritas en inglés, en fragmentos gaélicos refundidos en el texto de Macpherson o en traducciones orales en gaélico escocés, como afirmaba Macpherson.

⁵ L’Honnête homme es un modelo de hombre que surge en el siglo XVII bajo la pluma de los moralistas y escritores de la época y que testimonia la emergencia y la creciente afirmación de la burguesía en el seno de la sociedad de dicho siglo frente a la nobleza que ocupa todo el espacio de la conciencia social. Podríamos calificar al “honnête homme” como un ser de

monstruosos al igual que aquellos considerados demasiado prosaicos y que vulneran la sensibilidad del “honnête homme” son eliminados. Esta concepción del arte limita, en la práctica, las innovaciones permitidas: en realidad no se trata de romper con una poética desfasada, sino solamente ampliar el campo de los objetos susceptibles de acceder a la dignidad poética. Este hecho explica que la poesía descriptiva fuese concebida como un fenómeno de moda: la naturaleza o más exactamente, ciertos aspectos de la naturaleza estuvieron de moda en un público cultivado en el siglo XVIII, por ello en el momento en que esta moda cambia, cuando los valores de esta sociedad se transforman, la poesía descriptiva se convierte en género aburrido y desfasado, dado que la naturaleza como objeto de descripción no estaba unida a ningún otro valor que le otorgase significación y perdurabilidad.

Los tres poetas más representativos de este género poético en el siglo XVIII francés y a los que dedicamos nuestro breve estudio son: Jean François Saint-Lambert, con su obra *Les Saisons* (1728), Jacques Delille con *Les Jardins ou l'art d'embellir les paysages* (1782) y Jean-Antoine Roucher, con *Les Mois* (1779).

Jean-François marquis de Saint-Lambert (1716-1803)

Gentilhombre, filósofo, poeta indolente y diletante, Saint-Lambert pasó de ser un nuevo Virgilio al olvido de la posterioridad. Sin embargo a pesar de mostrar un moderado talento, merece ocupar un lugar entre Louis Racine y André Chénier⁶, ante todo por la elegancia algo sobria de su obra y una fuerza verbal que preconiza el romanticismo.

Nacido en Nancy, se educa con los jesuitas de Pont-à-Mousson y dada su modesta fortuna, a pesar de su nombre, se alista muy joven en el ejército. En 1737 entra al servicio de Stanislas Leszczyński, rey de Polonia y soberano de Lorraine, en la corte de Lunéville, bajo la protección de Mme de Boufflers,

contrastes y de equilibrio. Representa la tensión resultante entre la búsqueda del equilibrio, entre las exigencias de la vida y las del pensamiento, entre las virtudes antiguas y las virtudes cristianas del alma y del cuerpo. Debe huir del exceso e imponerse a sí mismo moderación y equilibrio en el uso de todas sus facultades.

⁶ André Chénier (1762-1794), poeta del siglo XVIII cuya obra marcará una renovación poética comparable a la de La Pléiade: enamorado de la belleza antigua, admirador ferviente de la Grecia clásica, pero hombre de su tiempo por su sensibilidad y su compromiso cívico, poeta de inspiración lírica y a su vez teórico de la poesía. Antes que los románticos, Chénier rehabilitó la inspiración en una época en la que la poesía era considerada como mera técnica, o ejercicio formal.

amante del soberano. En esta pequeña corte, comienza a brillar con luz propia y a hacer progresos gracias a sus dotes seductoras, a su elegante gusto y a sus poesías amables, llegando a convertirse en el poeta familiar de Lunéville. En París, seduce a Mme d'Houdetot, quien le procura un despacho de coronel y entre 1756-57 participará en las duras campañas alemanas de la guerra de los Siete Años, abandonando el ejército por razones de salud. En 1756 había publicado un *Recueil de poésies* y había representado, sin mucho éxito, una comedia-ballet, *Fêtes de l'amour et de l'hymen*. Pero sus ambiciones son mucho mayores, y aunque en 1764 escriba un *Essai sur le luxe* para l'*Encyclopédie*, todo su interés se concentra en un gran proyecto, la consecución de un gran poema descriptivo en cuatro cantos en el que trabajará durante más de quince años y que publicará en 1769, *les Saisons*, precedido de un *Discours sur la poésie*, que alcanzará un enorme éxito y le abrirá, en 1770, las puertas de l'Académie. En 1789, publica un *Catéchisme universel*, síntesis de su filosofía donde anuncia el rigor prepositivista de los Ideólogos. El final de sus días lo pasará en Eaubonne, junto a Mme d'Houdetot, muriendo a la edad de ochenta y siete años.

Les Saisons y sus numerosas reediciones aseguraron durante mucho tiempo la gloria de Saint-Lambert, incluso el severo La Harpe⁷ llegará a considerar este poema como la obra maestra en Francia del género descriptivo, o Voltaire quien con hiperbólicos cumplimientos la llegó a calificar como un "beau monument du siècle". De hecho la magnitud de los elogios refleja la ambición del poema, su pretendida sublimidad, a su vez que las debilidades y negligencias de realización. En su "Discours préliminaire", Saint-Lambert proclama su propósito, concebido antes de la repercusión del poema de Thomson (en su traducción francesa de 1759) y nos expone que sólo la naturaleza, a excepción de las reglas propias de los géneros o de los lugares comunes mitológicos, debe guiar al escritor-filósofo que ha de buscar las relaciones entre las causas y los efectos, descubrir el orden del universo, variar los escenarios como un pintor jugando con los contrastes y adecuando las gamas cromáticas a las emociones:

La Nature, au commencement du printemps, est sombre et majestueuse; bientôt elle est aimable et riante. Elle est grande,

⁷ Jean-François de La Harpe (1739-1803), escritor y crítico francés de origen suizo. Como autor dramático su obra es extensa (aunque de poco éxito), compone verso, prosa, compilaciones (una *Histoire générale des voyages* en 32 volúmenes), aunque su reconocimiento se debe más a su labor como pedagogo y crítico literario.

belle et touchante en été; mélancolique en automne; sublime et terrible en hiver. J'ai voulu ne donner à chacun de mes chants que le caractère de la saison que j'avais à peindre.⁸

En este mismo “Discours préliminaire”, Saint-Lambert nos enuncia las características de un género nuevo creado por ingleses y alemanes y lo compara con la poesía pastoral y campestre de clásicos latinos y griegos y neoclásicos. Según nuestro autor, la poesía descriptiva debe emocionar y grabar en el corazón y en la memoria del hombre verdades y sentimientos útiles y agradables, pues el espectáculo de la naturaleza puede ofrecer múltiples emociones, dado que por sí misma, por su belleza y por su fuerza, es sublime, y provoca en el ser humano sensaciones que van desde la sorpresa hasta el temor, desde la admiración al amor:

Ce genre de poésie doit, comme tous les autres, se proposer d'émouvoir et de graver dans le cœur et la mémoire des hommes des vérités et des sentiments utiles ou agréables.

Le spectacle de la nature peut donner différentes émotions. Elle est sublime dans l'immensité des cieux et des mers, dans les vastes déserts, dans l'espace, dans les ténèbres, dans sa force et sa fécondité sans bornes, et dans la multitude infinie des êtres. Elle est sublime dans les grands phénomènes, comme les tremblements de terre, les volcans, les débordements, les tempêtes. Elle est sublime dès qu'elle peut donner des sensations qui excitent en nous l'étonnement et la crainte.⁹

De este modo, la labor del poeta debe ser crear cuadros más que descripciones. Así cuando quiera pintar, debe imbuirse de un único sentimiento y componer de forma que todas las partes y el color de su cuadro contribuyan a excitar dicho sentimiento. Asimismo, el poeta, ante la visión de la naturaleza física que tiene ante sus ojos, no puede sino agrandarla, mostrándola cuando se muestra sublime; embellecerla, cantando sus bellezas y riquezas; y hacerla interesante, pintándola siempre en unión a los seres sensibles.

⁸ Saint-Lambert, Jean-François (marquis de): *Les Saisons*, Paris, Chez Salmon, Libraire, quai des Augustins, n° 19, 1823, Préliminaire, page xvii. [En línea] <http://books.google.es/books?id=G149AAAAYAAJ&pg=PR17&lpg=PR17&dq> [Consulta 14 diciembre 2009].

⁹ *ibid*, p. vii.

D'après ces observations, le poète peut connaître comment ses descriptions peuvent émouvoir, et quelles émotions elles peuvent donner. Il fera moins des descriptions que des tableaux, et il faut que ces tableaux n'aient qu'un seul caractère. Dans le moment où le poète veut peindre, il doit se pénétrer d'un seul sentiment, et composer de manière que toutes les parties et la couleur de son tableau concourent à exciter ce sentiment.¹⁰

Por otra parte, nuestro poeta nos sorprende cuando reflexiona sobre el didactismo de la poesía descriptiva, insistiendo sobre su finalidad moral. Sin embargo, la doctrina que propone no es otra que inspirar en la clase noble y en los ricos ciudadanos el amor por el campo y el respeto por la vida campestre:

Si la poésie descriptive doit émouvoir, elle doit instruire. Il ne suffit pas de répandre dans un poème des sentiments honnêtes et des maximes vertueuses, il faut lui donner un but moral; c'est lui à donner à-la-fois un mérite et une beauté de plus: il en aura plus d'unité dans le tout et dans ses parties.

Je n'ai point perdu de vue le dessein d'inspirer à la noblesse et aux citoyens riches l'amour de la campagne et le respect pour la vie champêtre. Aucune de mes digressions, aucun de mes tableaux ne feront oublier ce but aux lecteurs.¹¹

Este ambicioso proyecto queda plasmado mediante una forma simétrica: cuatro cantos introducidos por un argumento, que concluyen con notas aclaratorias del propio autor. Cada uno de los cantos está dedicado a una estación, iniciándose con la primavera, donde el autor combina la descripción de los cambios que la naturaleza experimenta con los efectos que produce en el hombre: retorno de los pájaros, crecimiento de nuevos brotes en árboles y flores, la lluvia de mayo, el cortejo de los animales..., todo ello unido a sentimientos llenos de optimismo, como la esperanza, el amor o el restablecimiento de la salud. El sol y el calor del verano despiertan una multitud de nuevos seres que animan los elementos. Esta estación despliega sobre la naturaleza su carácter opulento, colmado de grandeza y fuerza. Saint-Lambert se recrea en un elogio a la agricultura: la siega del heno, alegría del trabajo en el campo, madurez del trigo, la cosecha y la acción de

¹⁰ *ibid*, p. ix.

¹¹ *ibid*, p. xv.

gracias por los frutos obtenidos. El tercer canto dedicado al otoño nos muestra una pintura de esta estación en sus tres momentos: el primer cuadro que nos pinta el autor nos revela el placer y el color de las escenas de caza y de la felicidad del hombre de campo, para pasar a los efectos de los elementos, viento, lluvia, escarcha unidos a la alegría de la vendimia y a la preparación de la tierra para futuras cosechas. El último cuadro del otoño entristece el alma: los vapores, la languidez de los seres, la partida de los pájaros y la vuelta del hombre a la ciudad. Las tempestades y los diluvios amenizan el solsticio de invierno. El desorden de los elementos inspira sentimientos de tristeza y espanto. El poeta reflexiona sobre el orden general del universo y de cómo los rigores del invierno favorecen el estado social, dando lugar al nacimiento de la sociedad: las artes y las ciencias, las bellas artes, la elegancia de la costumbres, placeres que otorga la sociedad en su perfección; y concluye este canto con la descripción de la feliz vida de un gran señor de edad avanzada retirado en sus tierras.

Tras la pormenorizada exposición de sus grandiosas y ambiciosas intenciones, Saint-Lambert, hombre cabal y cumplidor, versificador moralista se deja llevar, no obstante, por un naturalismo algo frío, un racionalismo abstracto, en esta serie de alejandrinos simétricos, ordenados en composiciones aplicadas, elegantes aunque también monótonas, mantenidos por impulsos retóricos laboriosos y que sin embargo merecen el reconocimiento de la notación directa, pictórica, de los colores y los sonidos de la naturaleza, de ahí que podamos proclamar que Saint-Lambert inaugura, con esta composición, una especie de impresionismo puntillista que desvela una sensibilidad fina e ingeniosa.

Saint-Lambert.- *Saisons*¹²
«L'Hiver»

Quel bruit s'est élevé des forêts ébranlées,
Du rivage des mers, et du fond des vallées?
Pourquoi ces sons affreux, ces longs rugissements,
Ce tumulte confus, ce choc des éléments?

Le fougueux aquilon déchaîné sur nos têtes,
Sous un ciel sans clarté promène les tempêtes;
Il siffle, tourne, gronde, et des vallons déserts,
Rapide tourbillon s'élançant sur les mers,
Il élève des monts sur leurs voûtes profondes,
Sur les bords effrayés brise les vastes ondes,
Et des bornes d'Alcide aux rives de Thulé,
Balance l'océan sur le globe ébranlé.
Les vents du haut des cieux précipitent les nues;
Nos champs ont disparu sous des mers inconnues;
Sur les eaux qui tombaient, le ciel verse des eaux;
Les torrents sont pressés par des torrents nouveaux;
Les fleuves en fureur ont franchi leurs rivages,
Jusqu'au penchant des monts ils portent leurs ravages,
Et des ponts abattus, des hameaux renversés,
Ils roulent dans leur sein les débris dispersés.
Quelques arbres épars dans d'immenses vallées,
Élevant sur les eaux leurs tiges dépouillées,
Offrent de vains appuis à des infortunés
Luttant contre les flots, par les flots, entraînés.
Ces ondes et ces vents qui se livrent la guerre
Jusqu'en ses fondements ont fait trembler la terre;
Le monde est menacé du retour du chaos;
Et l'humide élément vainqueur de ses rivaux,
Vainqueur du dieu du jour dans la nature entière,
Semble éteindre aujourd'hui la vie et la lumière.

¹² Jean-François marquis de Saint-Lambert: *Les Saisons*. L'Hiver. [En línea] <http://visualiseur.bnf.fr/Visualiseur?Destination=Gallica&O=NUMM-89602>. [Consulta el 16 de diciembre de 2009].

Saint-Lambert.- *Saisons*
"El invierno"

¿Qué ruido se ha elevado en agitados bosques
en la orilla del mar, y en el fondo del valle?
¿Por qué esos sonos hórridos, esos largos rugidos
el confuso tumulto, el choque de elementos?
El fogoso aquilón que cae en nuestras cabezas,
bajo un cielo sombrío pasea las tempestades;
silba, se gira, ruge, vallecillos desiertos,
rápido torbellino que sobre el mar se lanza,
él eleva los montes sobre sus hondas bóvedas,
en aterrados bordes rompe las anchas ondas,
de los bordes de Alcide hasta orillas de Thulé,
el océano se mece en el quebrantado orbe.
En el cielo los vientos precipitan las nubes;
nuestros campos se ocultan bajo mares ignotos;
sobre el agua que cae, el cielo derrama agua;
torrentes hostigados por torrentes nacientes;
las furiosas corrientes rebasan sus orillas,
al talud de los montes dirigen sus estragos,
y puentes abatidos, aldeas destruidas,
navegan en su seno en dispersados restos.
Unos dispersos árboles en los inmensos valles,
elevan sobre el agua sus descarnados troncos,
prestando apoyos vanos a los desventurados
que luchan con las olas, por éstas arrastrados.
Las olas y estos vientos que a la guerra se entregan
hasta en sus fundamentos hacen temblar la tierra;
el mundo está advertido del retorno del caos;
y el húmedo elemento que vence a sus rivales,
vencedor de Hemera¹³ en la plena natura,
hoy parece apagar la luz y la existencia.

¹³ Hemera (en griego antiguo *Ἡμέρα Hêméra*, 'día'). En la mitología griega, Hemera era una diosa primordial (Protogonos) y la personificación femenina del día. También era llamada Amar (*Ἄμαρ*, 'día'). Los romanos le dieron el nombre de Dies.

Ô terrible ouragan, suspendez vos fureurs!
Ô campagne! Ô nature! Ô théâtre d'horreurs!
Quoi! D'un père adoré l'univers est l'ouvrage,
Il chérit ses enfants, et voilà leur partage!
Le soleil sans paraître avait fini son tour,
Et la nuit succédait aux ténèbres du jour;
J'entendais les combats de Neptune et d'Éole,
J'étais seul, éloigné de l'ami qui console,
Et d'un peuple léger qui, du moins un moment,
Dissipe de nos maux le triste sentiment.
Je me trouvais alors dans ma retraite obscure,
Abandonné de tous, en proie à la nature.
L'image des débris du monde dévasté,
D'un ciel tumultueux la sombre majesté,
Les ténèbres, les vents augmentaient ma tristesse.
Je cherchais un appui qui soutînt ma faiblesse,
Qui donnât quelque joie à mon cœur opprimé,
Et rendît l'espérance à ce monde alarmé.
À travers ce chaos, dans ce désordre extrême,
Mon cœur épouvanté cherchait l'Être suprême.
Cependant, au milieu de ces grands mouvements,
L'Éternel imposa le calme aux éléments.
L'orage avait tari le vaste sein des nues;
Déjà se divisaient leurs ondes suspendues;
Et le flambeau des nuits, d'étoiles entouré,
Montait sur l'horizon d'un jour pâle éclairé.
Les nuages légers fuyant dans l'air humide,
Semblaient entraîner tout dans leur ombre rapide.
On voyait les forêts et les monts s'ébranler,
Et dans l'air incertain les astres osciller (...).

¡Oh terrible huracán, refrenad vuestra furia!
¡Oh campo! ¡Oh natura! ¡Oh teatro de horrores!
¡Que de un padre adorado, el universo es obra,
Él adora a sus hijos, ved vuestra gratitud!
El astro sol oculto ya terminó su giro,
la noche relevaba a las tinieblas diurnas;
yo oía los combates de Neptuno y de Eolo,
solo estaba, alejado del confortante amigo
y de un pueblo ligero que, al menos un momento,
de nuestro mal disipa el triste sentimiento.
Permanecía yo entonces en mi oscuro retiro,
por todos olvidado, presa de la natura.
La imagen de los restos del devastado mundo,
de un tumultuoso cielo la sombría majestad,
las tinieblas, el viento mi pesar aumentaban.
Buscaba yo un apoyo para mi decaimiento
que concediese júbilo a mi pecho oprimido
y devolver la fe a este alarmado mundo.
Envuelto en este caos, en un desorden sumo,
mi atemorizada alma buscaba al Ser supremo.
No obstante en la esencia de este magno desorden,
el Eterno impone la paz en la natura.
La tormenta agotó el cúmulo de nubes
ahora se atisbaban sus ondas suspendidas;
y la nocturna antorcha, de estrellas rodeada,
se erguía en el horizonte de un suave y claro día.
Esas nubes livianas rehuyendo el aire húmedo,
parecían arrastrar todo en su rauda sombra.
Los bosques y los montes veíamos quebrantarse,
y en el incierto aire los astros oscilar (...).

Jacques Delille (1738-1813)

Nacido en Aigueperse, Auvergne, permanecerá poco tiempo en su región de origen, pues con tan sólo diez años entra en el colegio de Lisieux en París donde destacará por sus magníficas cualidades intelectuales. Tras brillantes resultados académicos entra en la carrera universitaria y sin dejar el estado laico, el conde d'Artois le ofrece la abadía de Saint-Séverin, adquiriendo el título de “abbé” que permanecerá de por vida unido a su nombre. En 1757, comienza una traducción en verso de las *Géorgiques* de Virgilio, muy apreciada por Voltaire quien lo admitirá en el clan filosófico y ejercerá su influencia para que sea aceptado en la Académie. La obra será publicada en 1770 y el éxito es triunfal, aunque se le critica su “infidelidad”, críticas a las que responde Delille en un *Discours préliminaire*, verdadera teoría de la traducción: su texto y el de Virgilio no deben compararse verso a verso, sino sobre el efecto total de las estrofas. Gracias a este logro, en 1773, Delille obtiene la cátedra de poesía latina en el Collège de France y al año siguiente entra en la Academia. Poco a poco empieza a distanciarse de los filósofos y se vuelve hacia la poesía descriptiva, al estilo de *Saisons* (1769) de Saint-Lambert o de *Mois* (1779) de Roucher. Sin embargo *les Jardins ou l'Art d'embellir les paysages* (1782) no reproducen el orden cíclico de *Saisons* o de *Mois*, sino que describen la conquista de la naturaleza por el hombre, o de cómo el arte de la jardinería la protege y la constriñe. A pesar del éxito de *Jardins*, Delille retoma la poesía filosófica y en 1784 aborda su obra *l'Imagination*, que será publicada años más tarde, en 1806. La Revolución le obliga a alejarse progresivamente de París: en mayo de 1795 se instala en Saint-Dié en Les Vosges, donde trabajará en *l'Enéide* y en los *Trois Règnes*. Tras años de continuos desplazamientos, en julio de 1799 llega a Londres y gracias a Georgina Cavendish, duquesa de Devonshire¹⁴, es aceptado por la alta sociedad británica. Un año más tarde publicará *l'Homme des champs*, apología de la felicidad rural. De vuelta a Francia en 1802, bajo el Imperio, será celebrado por el neoclasicismo oficial y los primeros románticos; del mismo modo las publicaciones se suceden: *La Pitié* (1803), traducciones como *L'Enéide* y *Le Paradis perdu*, *l'Imagination* (1806) -poema descriptivo escrito entre 1785-1794-, los *Trois Règnes de la nature* (1808), obra en la que la curiosidad científica se une a la vieja retórica, y *la Conversation* (1812). Un año más tarde Delille fallece en plena etapa creativa y de triunfo.

¹⁴ Delille traducirá en verso su poema titulado *Le Passage du Saint-Gothard*.

La naturaleza, omnipresente en los versos de Delille, se muestra como la del pintor Watteau¹⁵, arreglada, peinada, encorsetada. Rapin¹⁶ ya había escrito un poema latino sobre los jardines regulares, en cuatro cantos, cada uno de ellos dedicado a un aspecto de la naturaleza: *Liber I, Flores* (Flores); *Liber II, Nemus* (Bosque); *Liber III, Aquae* (Agua); *Liber IV, Pomarium* (Vergel); no obstante, Delille critica dicha obra aludiendo que el poeta se ha limitado a recrear la parte mecánica del arte de la jardinería, olvidando lo más esencial, las sensaciones, los sentimientos que dichas escenas campestres y la belleza de la naturaleza perfeccionada por el arte de la jardinería sugieren en el hombre. Pues como ya indicase en el “Avertissement”¹⁷ de *Jardins*, este poema pretende tener una finalidad didáctica que no es otra que la utilidad y el beneficio social:

L’art des jardins, qu’on pourrait appeler le luxe de l’agriculture, me paraît un des amusements les plus convenables, je dirais presque les plus vertueux des personnes riches. Comme culture, il les ramène à l’innocence des occupations champêtres; comme décoration, il favorise sans danger ce goût de dépenses, qui suit les grandes fortunes: enfin, il a, pour cette classe d’hommes, le double avantage de tenir à la fois aux goûts de la ville et à ceux de la campagne.

Ce plaisir des particuliers s’est trouvé joint à l’utilité publique: il a fait aimer aux personnes opulentes le séjour de leurs terres. L’argent qui aurait entretenu les artisans du luxe, va nourrir les cultivateurs, et la richesse retourne à sa véritable source. De plus, la culture s’est enrichie d’une foule de plantes ou d’arbres étrangers ajoutés aux productions de notre sol, et cela vaut bien tout le marbre que nos jardins ont perdu.

¹⁵ Jean-Antoine Watteau (1684-1721), pintor francés, uno de los grandes genios del último barroco francés y del primer rococó. Realizó escenas galantes y costumbristas, inaugurando así un nuevo género “les fêtes galantes”, reflejo de la vida cortesana que busca artificialmente un contacto con la naturaleza, por ello sus cuadros están ambientados en jardines aristocráticos llenos de personajes elegantes que muestran el ambiente social del rococó.

¹⁶Rapini, Renati: *Hortorum Libri IV, et Cultura Hortensis. Hortorum Historiam Addidit* (Gabriel Brotier). Parisiis, Typis J. Barbou, viâ Mathurinenfium, MDCCLXXX. [En línea] <http://books.google.es/books?id=8nMUAAAAQAAJ&printsec> [Consulta el 16 de diciembre de 2009].

¹⁷Jacques Delille: *Les Jardins - Avertissement* [En línea] *Source*: <http://fr.wikisource.org/w/index.php?oldid=1151620> *Contributeurs*: Enmerkar. [Consulta el 17 de diciembre de 2009]. P. 1.

Heureux si ce poème peut répandre encore davantage ces goûts
simples et purs ! Car, comme l'auteur de ce poème l'a dit ailleurs,
qui fait aimer les champs, fait aimer la vertu.

De ahí que el propósito de Delille sea expresar su visión de la naturaleza mediante una pantalla retórica espesa. Con esta ambigüedad se muestra la poesía descriptiva del siglo XVIII, contrapunto lírico y afectivo del hermoso espíritu filosófico, que reproduce sin embargo su paso imponiendo la mano del hombre en el mundo exterior, haciendo que la metáfora se convierta en la herramienta de trabajo del poeta. Este recurso estilístico unido a arcaísmos sistemáticos (“arène” por “sable”) y perífrasis (“le café” se convierte en “la fève de Moka”, o “le thé” en “la feuille de Canton”) hacen que la poesía de Delille plantee problemas de legibilidad. Por el contrario, la pretensión de Delille es eliminar la extrañeza del objeto exótico asociándolo con objetos familiares (“fève”, “feuille”). El mismo trabajo de reducción y de humanización se opera con los animales y los vegetales, provistos de sentimientos y de ideas, y la expresión de este antropomorfismo se representa con toda una gama de asociaciones, desde las más banales (“l'orgueil” des grands arbres; l'automne, “deuil de la nature”; le chien, “ami constant et compagnon fidèle”; la violette, “humble amante des près”) hasta las que rompen con todo convencionalismo, suscitando imágenes surrealistas como la de una “statue frissonante” cuando los árboles de Versailles privan a los dioses de mármol de su “voile de verdure”. Nos planteamos pues si la intención de la poesía descriptiva de Delille pasa por el mero gusto por la naturaleza o si por el contrario se trata de una búsqueda del hombre rescatado por la propia naturaleza. La posesión y dominación de la naturaleza por el hombre da lugar a una recreación imaginativa que no es más que una nueva reconquista. Pongamos por caso el pasaje de *Jardins* dedicado a la fuente de Vaucluse en el Chant III:

Mais ces eaux, ce beau ciel, ce vallon enchanteur
Moins que Pétrarque et Laure intéressaient mon cœur.¹⁸

¹⁸ *Œuvres de Jacques Delille*, Paris, Chez Lefèvre, Librairie, rue de l'Épeon, n° 6. MDCCCXXXIII, Chant III, page 25, [en línea]
http://books.google.es/books?id=mac_AAAAYAAJ&pg=RA1-PA24&lpg= [Consulta el 17 diciembre de 2009].

Contemplada por generaciones sucesivas, esta “rive” inmutable se convierte en el espejo donde cada uno ha dejado su imagen. En lo que concierne a la forma, el contenido narrativo coincide perfectamente con la forma de escritura, y el arte del jardinero se une al del poeta:

Ainsi que les couleurs et les formes amies,
Connaissez les couleurs, les formes ennemies.
Le frêne aux longs rameaux, dans les airs élancés,
Repousserait le saule aux longs rameaux baissés...¹⁹

Esta retórica vegetal impone a la “verdure” un orden cultural, una armonía que le es ajena y que hay que buscar en pintores como Vernet²⁰, Le Lorrain²¹..., para vencer a la naturaleza y poder recomponerla en cuadros diferentes según el efecto que el poeta quiera producir con su arte. De ahí que no podamos plantearnos la sinceridad del lirismo delilliano, ya que las palabras no pretenden definir la naturaleza sino modelarla y poseerla por la retórica para crear de este modo un goce afectivo y no sólo una mera satisfacción material. Pero siguiendo el propio estilo de *l'Encyclopédie*, se trata de constituir la en bien propio del hombre, de captar todos sus misterios por medio de una plenitud total de la expresión: plurales sugerentes, fuerza adjetival y ritmo eficaz. Cada poema de *Jardins* ofrece escenas sensibles, hábilmente conducidas por medio de episodios para que el lector pueda recrearlos con facilidad; descripciones sensuales, lánguidas, delicadas, además de mostrar signos de una sensibilidad prerromántica, como en este bello paisaje de otoño con matices oníricos:

Le pourpre, l'orangé, l'opale, l'incarnat
De leurs riches couleurs étalent l'abondance...
A travers des vapeurs un jour plus doux rayonnent

¹⁹ DELILLE, *op. cit.*, Chant II, p. 16.

²⁰ Claude-Joseph Vernet (1714-1789), pintor francés, paisajista de corte clásico que brilló con luz propia en el barroco francés. Vernet muestra en sus obras paisajes luminosos e idealizados, especializándose en las marinas y las vistas portuarias. Su pintura fue muy apreciada por Luis XV, quien le encargó en 1753 dieciséis lienzos con los principales puertos franceses, expuestos actualmente en el museo del Louvre.

²¹ Le Lorrain, seudónimo de Claude Lorrain (1600-1682) pintor francés que, como Nicolas Poussin, fue uno de los grandes maestros paisajistas clásicos del siglo XVII. Esta escuela de pintura, inspirada en la antigüedad clásica, presenta la naturaleza de manera armónica, serena y majestuosa. La particular contribución de Claude Lorrain al paisajismo idealizado estriba en su magistral tratamiento de la luz, presentando una iluminación de gran fuerza y dramatismo.

Viens, le regard pensif, le front calme et les yeux
Tout prêts à s'humecter de pleurs délicieux²².

Sin embargo, en esta época, debemos calificar dichos signos más bien como pintorescos, aunque cargados de un valor poético innegable.

A modo de conclusión, reseñemos que la repercusión de la obra *Jardins* fue enorme: se realizaron veinte ediciones, fue traducida en verso al alemán, al polaco, al italiano, al inglés, e incluso al latín. Aunque desde hace un siglo, la obra de Delille apenas ha sido reeditada, salvo los poemas recogidos en *l'Anthologie poétique française, XVIII^e siècle*, publicada por Garnier-Flammarion en 1966.

²² DELILLE, *op. cit.*, Chant II, p. 16.

Jacques Delille — *Les Jardins*²³

Chant premier

Le doux printemps revient, et ranime à la fois
Les oiseaux, les zéphirs, et les fleurs, et ma voix.
Pour quel sujet nouveau dois-je monter ma lyre?
Ah! lorsque d'un long deuil la terre enfin respire,
Dans les champs, dans les bois, sur les monts d'alentour,
Quand tout rit de bonheur, d'espérance et d'amour,
Qu'un autre ouvre aux grands noms les fastes de la gloire;
Sur un char foudroyant qu'il place la victoire;
Que la coupe d'Atrée ensanglante ses mains:
Flore a souri; ma voix va chanter les jardins.
Je dirai comment l'art, dans de frais paysages,
Dirige l'eau, les fleurs, les gazons, les ombrages.
Toi donc, qui, mariant la grâce et la vigueur,
Sais du chant didactique animer la langueur,
Ô muse! si jadis, dans les vers de Lucrèce,
Des austères leçons tu polis la rudesse;
Si par toi, sans flétrir le langage des dieux,
Son rival a chanté le soc laborieux;
Viens orner un sujet plus riche, plus fertile,
Dont le charme autrefois avait tenté Virgile.
N'empruntons point ici d'ornement étranger;
Viens, de mes propres fleurs mon front va s'ombrager;
Et, comme un rayon pur colore un beau nuage,
Des couleurs du sujet je tiendrai mon langage.
L'art innocent et doux que célèbrent mes vers,
Remonte aux plus beaux jours de l'antique univers.
Dès que l'homme eut soumis les champs à la culture,
D'un heureux coin de terre il soigna la parure;
Et plus près de ses yeux il rangea sous ses lois
Des arbres favoris et des fleurs de son choix.

²³Jacques Delille: *Les Jardins* - Chant I. [En línea] *Source*: <http://fr.wikisource.org/w/index.php?oldid=1151616> *Contributeurs*: Enmerkar. [Consulta el 17 de diciembre de 2009].

Jacques Delille — *Les Jardins*
Canto Primero

La suave primavera nace y todo se anima
los pájaros, zafiros, las flores y mi voz.
¿Para qué nuevo tema he de montar mi lira?
¡Ah! tras un largo luto la tierra al fin respira,
en el campo, en el bosque, en los cercanos montes,
de placer todo ríe, de ilusión y de amor,
que otro abra a magnos nombres los fastos de la gloria;
que en un destruido carro coloque la victoria;
que la copa de Atreo ensangrienta sus manos:
Flora ya ha sonreído; mi voz loará jardines.
Cantaré cómo el arte, en los frescos paisajes,
guía el agua, las flores, las hierbas y las sombras.
Tú pues, que al fusionar la gracia y el vigor,
del didáctico canto la languidez animas,
¡Oh musa!, si antaño, en versos de Lucrecio,
de lecciones austeras tu puliste la rudeza;
si por ti, sin ajar la lengua de los dioses,
su rival ha cantado el laborioso arado;
ven a loar un tema más rico y más fecundo,
cuyo encanto ya antaño ya intentara Virgilio.
No adoptemos aquí foráneos ornamentos;
ven, pues mis propias flores mi frente sombrearán;
y como un rayo puro colorea hermosas nubes,
en coloridos temas hallaré mi lenguaje.
El suave e inocente arte que celebran mis versos,
recuerda hermosos días del antiguo universo.
Cuando sometió el hombre los campos al cultivo,
de un buen rincón de tierra el aspecto cuidó;
atento y vigilante lo arregló a su criterio
sus preferidos árboles y flores escogidas.

Du simple Alcinoüs le luxe encor rustique
Décorait un verger. D'un art plus magnifique
Babylone éleva des jardins dans les airs.
Quand Rome au monde entier eut envoyé des fers,
Les vainqueurs, dans des parcs ornés par la victoire,
Allaient calmer leur foudre et reposer leur gloire.
La sagesse autrefois habitait les jardins,
Et d'un air plus riant instruisait les humains:
Et quand les dieux offraient un élysée aux sages,
Était-ce des palais? C'était de verts bocages;
C'était des prés fleuris, séjour des doux loisirs,
Où d'une longue paix ils goûtaient les plaisirs.
Ouvrons donc, il est temps, ma carrière nouvelle;
Philippe m'encourage, et mon sujet m'appelle.
Pour embellir les champs simples dans leurs attraits,
Gardez-vous d'insulter la nature à grands frais.
Ce noble emploi demande un artiste qui pense,
Prodigue de génie, et non pas de dépense.
Moins pompeux qu'élégant, moins décoré que beau,
Un jardin, à mes yeux, est un vaste tableau.
Soyez peintre. Les champs, leurs nuances sans nombre,
Les jets de la lumière, et les masses de l'ombre,
Les heures, les saisons, variant tour à tour
Le cercle de l'année et le cercle du jour,
Et des prés émaillés les riches broderies,
Et des riants coteaux les vertes draperies,
Les arbres, les rochers, et les eaux, et les fleurs,
Ce sont là vos pinceaux, vos toiles, vos couleurs;
La nature est à vous; et votre main féconde
Dispose, pour créer, des éléments du monde (...).

Del moderado Alcino rústico aún el lujo
un vergel decoraba. Con más opulento arte
Babilonia elevó jardines en el aire.
Y cuando al mundo entero Roma se había enfrentado
Los invictos en parques por la victoria ornados,
allí su ardor calmaban y su gloria erigían.
La sabiduría antaño en jardines moraba,
y con método ameno al hombre instruí:
cuando ofrecían los dioses un elíseo a los sabios,
¿acaso eran palacios?, eran verdes florestas;
eran floridos prados, estancia de ocios gratos,
donde de una amplia paz los placeres gozaban.
Abramos pues ahora, mi inédita carrera;
Philippe me motiva y mi tema me reclama.
para ornar los campos simples en su atractivo,
Cuidaos de insultar la natura en exceso.
Esa noble obra exige un artista que piense,
muy pródigo de genio, pero no de dispendio.
Más elegante y bello que pomposo y ornado,
un jardín, a mis ojos, es un grandioso cuadro.
Sed artista. Los campos, sus matices sin fin,
esos rayos de luz y las masas de sombra,
las horas y estaciones cambiando una tras otra
el círculo del año y el círculo del día,
y de esmaltados prados los suntuosos bordados,
y de alegres laderas esos verdosos paños,
los árboles, las rocas, y las aguas y flores,
he ahí vuestros pinceles, los colores y lienzos;
la natura ya es vuestra; y vuestra fértil mano
para crear ostenta del orbe sus principios (...).

Jean Antoine Roucher (1745-1794)

La biografía de Roucher mantiene cierto halo de notoriedad por haber compartido, dos días antes de la caída de Robespierre, la suerte de André Chénier en el cadalso. Maestro del género didáctico y descriptivo en boga durante la segunda mitad del siglo XVIII, este neoclásico, fértil en efusiones retóricas, a menudo prisionero de las convenciones y de los artificios de una poética rigurosa, es igualmente un prerromántico cuya sinceridad y sensibilidad salvan, para el lector moderno, el obstáculo de las perífrasis, de las metáforas y de las regularidades métricas.

Nacido en Montpellier, Roucher comienza en París estudios de teología que pronto abandona, seducido por las ideas filosóficas y atraído por la poesía. En 1770 publica una obra de circunstancia, *les Muses patriotiques ou Poème sur le mariage de M^{sr} le Dauphin*, que hará que Turgot²⁴, ministro de finanzas, se interese por el joven escritor y le otorgue una plaza de cobrador de gabelas²⁵ en Montfort-l'Amaury. Esta sinecura favorece el avance y término de *Mois* (1779), obra ambiciosa que le procura una tumultuosa celebridad: la reprobación de la Iglesia y de los conservadores y el entusiasmo de los espíritus “*éclairés*”. En su propiedad de Montford, y gozando de una tranquila felicidad familiar, Roucher se anima a escribir sobre los jardines y la astronomía en poemas que quedarán manuscritos y en 1790, traduce *De la richesse des nations*, d'Adam Smith²⁶. Desde el inicio de la Revolución, abandona su retiro para defender la monarquía constitucional en el *Journal de Paris* y compone *l'Hymne funèbre* para la fiesta de la Fédération²⁷ de 1792. Detenido en 1793, mantiene con su mujer, su hija y algunos amigos una emotiva

²⁴ Anne Robert Jacques Turgot, barón de Laune, más conocido como Turgot (1727-1781) fue político y economista francés, fundador de la escuela de pensamiento económico conocida como fisiocracia.

²⁵ Tributo, impuesto o contribución que se paga al Estado.

²⁶ Adam Smith (1723-1790), economista y filósofo escocés, uno de los mayores exponentes de la economía clásica. En 1776 publica la obra *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, en la que sostiene que la riqueza procede del trabajo. Se trata en esencia de un estudio sobre el proceso de creación y acumulación de la riqueza, tema ya abordado por los mercantilistas y fisiócratas, pero sin el carácter científico del libro de Smith.

²⁷ La “Fête de la Fédération” era una celebración conmemorativa del primer aniversario de la toma de la Bastilla, acontecimiento considerado como el punto de inicio de la Revolución Francesa, que tuvo lugar el 14 de julio de 1790 y reunió a los diputados de 83 departamentos. El rey Luís XVI asistió a dicha fiesta y prestó juramento a la Nación y a la ley. El 14 de julio de 1792 se repitió la celebración, pero la unión y el entusiasmo de la primera se convirtieron en esta segunda en recelos y desconfianzas.

correspondencia desde la cárcel, que será publicada en 1797 (*Consolations de ma captivité* ou *Correspondance*). Condenado a muerte por el tribunal revolucionario el 7 termidor (25 de julio de 1794), será ejecutado ese mismo día.

Desde la Antigüedad, la exposición didáctica se une al ornamento del verso (Hesíodo, *Teogonia*; Lucrecio, *Sobre la naturaleza*; Virgilio, *Georgicas*; Ovidio, las *Metamorfosis*) y la neolatinidad mantiene esta tradición. En 1747, el cardenal de Polignac²⁸ publica los doce mil hexámetros de su *Anti-Lucrèce*. La descripción artística, orientada hacia la exactitud, a la expresividad, al encanto, forma parte de la epopeya, la oda o la epístola. Pero el racionalismo clásico y la preponderancia del modelo trágico imponen, hasta mediados del siglo, un lugar subalterno al poema, aunque no estructuran una idea o una acción psicológica estrecha. El progreso del empirismo y del sensualismo, que consideran el espíritu como construido por las impresiones sensoriales, la emergencia de un naturalismo optimista (el de Diderot y de Rousseau) favorecen una vuelta a la pura descripción de la naturaleza, mientras que la ciencia ofrece temas nuevos a la poesía didáctica. *Les Saisons* del escocés James Thomson, escritas entre 1726-1730 y traducidas al francés en 1759, constituyen el prototipo de un poema descriptivo moderno: pintoresco, pictórico, de interés variado gracias al enlace de estrofas por asociación de ideas.

En 1763, el cardenal de Bernis, publica *les Quatre Saisons*, en versos octosílabos; seis años más tarde, Saint-Lambert afronta, con *les Saisons*, los rigores de una crítica que le reprocha su sequedad y falta de inventiva. Pero el género descriptivo adquiere desde entonces sus propios derechos y sus adeptos rivalizan en lo que a originalidad se refiere. En su obra *Mois*, Roucher adapta el mito de Hércules para alegorizar el recorrido del sol a través de las doce constelaciones del zodiaco y el genio del hombre trabajador y emprendedor. Con este escenario, la obra de Roucher se distingue de otros poemas descriptivos por su entusiasmo erudito. El poeta evoca los acontecimientos extraordinarios o catastróficos: el huracán, la crecida de un río, la aurora boreal, el volcán, la peste...; prodiga titanes y

²⁸ Melchior de Polignac (1661-1742), prelado, diplomático y poeta francés neolatino. Fue embajador en Polonia, auditor de la Rota y representó a Francia en las negociaciones con las Provincias Unidas y Gran Bretaña (1710-1713). Cardenal (1712) y arzobispo de Auch (1726), dejó inacabado un gran poema latino, *Anti-Lucretius*, (1745) traducido al francés en 1749 por Jean-Pierre de Bougainville, en el que intentó la refutación del materialismo.

colosos, dragones e hidras, recoge el ciclo del tiempo y la inmensidad del espacio, pasando desde los orígenes hasta la más inmediata actualidad, del calor ardiente del trópico a la helada soledad del polo. Sin embargo, en su conjunto, la obra deja una impresión de sublimidad estudiada, de pedantismo libresco (como el mismo poeta confiesa en numerosas notas). Ni la composición, ni la expresión están a la altura del propósito original: monotonía en el ritmo, retahílas de versos unidas por analogías pueriles borran evidentes cualidades, como son los recursos métricos para suavizar y desarticular el alejandrino, el sentido de la progresión iniciática en el descubrimiento de los arcanos del mundo, la sensibilidad en las finas variaciones de la naturaleza, o la simpatía por la vida, humilde o cósmica. Lo que salva a Roucher es la generosidad ardiente que anima su empresa. Él expresa su admiración por Voltaire y Rousseau, reclama la justicia para las víctimas del fanatismo, la liberación de los esclavos, la emancipación de la mujer. Este compromiso literario, político y social, que le llevará al cadalso, contrasta con una melancolía sosegada proferida en alusiones a los tranquilos goces de la vida privada, mostrando su predilección por los jardines cerrados, por el otoño y el invierno, estaciones que representan el declive y la muerte, y favorecen la ensoñación y el recogimiento.

De este modo se percibe, bajo una obra algo decepcionante, las promesas de una renovación poética: la vehemencia de un agónico neoclasicismo, las sombrías angustias del prerromanticismo, el intimismo confidencial que invadirá la elegía y los grandes proyectos épicos del siglo XIX, como los *Poèmes antiques* de Leconte de Lisle o la *Légende des siècles* de Victor Hugo.

Jean-Antoine Roucher.- *Les Mois*²⁹
Janvier

Sur un char paresseux, le soleil tristement
Se lève, enveloppé d'un sombre vêtement.
Quelle affreuse pâleur deshonnore sa face?
Comme rapidement sa lumière s'efface!
De l'empire des airs n'est-il donc plus le roi?
Qu'a-t-il fait de ses traits? Où sont-ils ? Et pourquoi
Si long-tems à la nuit abandonner son trône?
Est-ce là ce vainqueur que la flamme couronne?
Est-ce lui, qui n'aguère ardent, ambitieux
Franchissoit tous les jours l'immensité des cieux,
De torrens de lumière inondoit les campagnes,
Et dardant ses rayons jusqu'au flanc des montagnes,
Empreignoit le rocher de germes créateurs?
Vous, de son feu sacré zélés adorateurs,
Héritiers des incas, enfans de Zoroastre,
Venez dans notre Europe, et contemplez cet astre,
Devant qui, chaque jour, fléchissent vos genoux.
Est-ce là votre dieu ? Le reconnoissez-vous?
Vous pâlissez! Vos yeux se remplissent de larmes!
Peuples simples et doux, je conçois vos allarmes.
En contemplant son front et livide et glacé,
Vous croyez de la mort votre dieu menacé;
Vous craignez que le ciel, pour venger quelqu'outrage,
N'aille renouveler cet antique naufrage,
Qui, brisant, ruinant le monde primitif,
Dispersa des humains le reste fugitif.
Comme eux vous redoutez d'éternelles ténèbres,
Et remplissez les airs de cris lents et funèbres.
Rassurez-vous; le ciel vous promet sa faveur,
Et vous verrez bientôt naître votre sauveur.

²⁹Jean-Antoine Roucher: *Les Mois* [en línea] Texte entier *Source*:
<http://fr.wikisource.org/w/index.php?oldid=1664539> *Contributeurs*: VIGNERON, Zyephyrus.
[Consulta el 21 de diciembre de 2009].

Jean-Antoine Roucher.- *Les Mois*

Enero

En un pausado carro, el sol con gran tristeza
se eleva, ataviado con un sobrio ropaje
¿Qué horrible palidez envilece su rostro?
¡Con qué gran diligencia su luz se desvanece!
¿Del imperio del cielo, acaso no es ya el rey?
¿Qué fue de sus poderes? ¿Dónde están? Y, ¿por qué
tanto tiempo a la noche abandonó su trono?
¿Dónde está aquel invicto de llamas coronado?
¿Es éste quien antaño, ardiente y ambicioso
recorría a diario, la inmensidad del cielo,
con raudales de luz, inundaba los campos,
y lanzando sus rayos hasta los propios montes,
impregnaba las rocas con gérmenes creadores?
Vos, de su fuego sacro, idólatras celosos,
herederos de incas, hijos de Zaratustra,
venid a nuestra Europa y contemplad dicho astro,
ante quien, cada día, meditan vuestras rótulas
¿Está ahí vuestro dios? ¿Podéis reconocerlo?
¡Palidecéis! ¡Los ojos se os llenan de lágrimas!
Pueblos simples y amables, comprendo vuestra alarma.
Al contemplar su frente, tan lívida y helada,
creéis a vuestro dios de muerte amenazado;
y temiendo que el cielo, por vengar un ultraje,
pueda reproducir este antiguo naufragio,
que, rompiendo, arruinando el primitivo mundo,
dispersó de los hombres el fugitivo resto:
como ellos teméis las eternas tinieblas,
y los cielos colmáis de lentos gritos fúnebres.
Calmaos; pues el cielo su favor os promete,
y contemplaréis pronto nacer al salvador.

C'est le soleil. Tournez vos regards vers l'aurore:
C'est de-là que ce dieu, tout rayonnant encore,
Après deux fois dix jours, de cinq nuits allongés,
Viendra dissiper l'ombre où nous sommes plongés;
Les peuples marcheront à sa vive lumière:
Il rendra la nature à sa beauté première.
Terre, sois dans la joie; et vous, cieux, tressaillez!
De leurs plus doux trésors les hommes dépouillés
Des présents de Cérès enrichiront leurs granges,
Et seront abreuvés du nectar des vendanges.
Mais trop tôt mes regards vont chercher l'avenir;
Trop tôt je vous promets celui qui doit venir:
Avant qu'il ait repris son armure éclatante,
Les champs doivent languir dans une longue attente;
Les vents doivent gronder, les brouillards s'épaissir,
Et la pluie et la neige en glace se durcir.
Ah! Tandis que la glace épargne encor la terre,
Hâtons-nous, prévenons le froid qui la resserre:
D'une race nouvelle allons peupler les bois.
Cent jeunes citoyens s'offrent à notre choix;
Le plâne, qui couvrit le banquet de Socrate;
Le cèdre, antique enfant des rives de l'Euphrate,
Lui, de qui les rameaux dans la nuit allumés
Éclairaient les palais de flambeaux parfumés;
Le frêne, qui se plaît à plonger dans l'argile;
Le tremble murmurant et le hêtre fragile.
Venez, belles; venez, poètes et guerriers:
Je vais planter pour vous le myrthe et les lauriers.
Ombres des morts, sortez du séjour des ténèbres;
J'élève le cyprès sur vos urnes funèbres (...).

Es el sol. Vuestros ojos volved hacia la aurora:
desde allí este dios, más fulgurante aún
pasados veinte días y cinco noches más,
disipará la sombra en que estamos sumidos;
avanzarán los pueblos bajo su intensa luz:
recobrará Natura su original belleza.
¡Oh Tierra, sé dichosa; y vos, cielos, temblad!
de sus más gratos bienes los hombres despojados
los presentes de Ceres sus silos colmarán,
y saciados serán con néctar de los frutos.
Mas muy pronto mis ojos mirarán al futuro;
muy pronto yo os prometo lo que está por venir:
antes de que retome su brillante armadura,
languidecerá el campo en una larga espera;
los vientos rugirán, se espesará la niebla,
y la lluvia y la nieve, hielo se tomarán.
¡Ah! En tanto que el hielo protege aún la tierra,
apuremos, preveamos el frío que la envuelve:
con una nueva raza poblaremos los bosques.
Cien ciudadanos jóvenes a esta elección se ofrecen;
el arce, que dio sombra al banquete de Sócrates;
el cedro, antiguo hijo a orillas del Éufrates,
él mismo, cuyas ramas en la noche encendidas
darán luz los palacios con lamas perfumadas;
el fresno que disfruta hundiéndose en la arcilla;
el tiemblo murmurante y la delicada haya.
Venid, bellas, venid, poetas guerreros:
plantaré por vosotros el mirto y los laureles.
salid sombras de muertos, de la lóbrega estancia;
elevo yo el ciprés en vuestras urnas fúnebres (...).

Conclusión

La poesía del siglo XVIII francés, con la excepción de la obra de André Chénier, ha caído, para la crítica contemporánea, en un profundo descrédito. Este desprestigio se explica no tanto por el cuestionamiento de la calidad de los poetas, sino más bien por el hecho de que esta poesía testimonia una serie de conceptos que para la poesía posterior han quedado obsoletos y más si consideramos que nuestra definición de la esencia misma de lo poético se ha transformado radicalmente a partir del siglo XIX,

pasando de una teoría “ornamental” a una teoría simbolista de la poesía³⁰, representada por la inspiración y el canto interior del poeta. Sin embargo, la poesía es ante todo el arte de escribir en verso y aunque el arte del verso es obviamente diferente a la versificación, el siglo XVIII no lo consideró así. La poética del siglo XVII había contribuido a este desprecio del siglo XVIII, dado que sus prescripciones se centraban únicamente en los géneros y en el cuidado de la lengua y obviaba la invención, es decir, no remontaba a las fuentes de la poesía. Así, en su obra *Art poétique*, Boileau enseña al poeta los géneros y las condiciones donde queda encerrada la poesía y le hace adquirir las destrezas de un censor ante su propia creación, haciendo que la lengua se muestre más como un desatino que como una ayuda. Pero el peligro de toda teoría sobre el arte de escribir en verso es que se la tome demasiado en serio y que se confunda el arte con el mecanismo, y éste fue el efecto que tuvieron, al principio, las reglas de Boileau. El autor hablaba poco a sus discípulos del poder secreto del poeta, del don de crear, de la Musa, en una palabra; sin embargo Boileau y sus ilustres amigos hablaban mucho del arte de escribir en verso, la tarea más ardua de su trabajo. En esta perspectiva, es indiscutible que ciertos poetas del siglo XVIII, fieles a la poética clásica se sientan más atraídos por el juego versificador que por el deseo de mostrar la persona que palpita bajo la mano del escritor, aferrándose a valores convencionales del “bon sens”, de la medida y del decoro. No obstante es justo reconocer en estos creadores cierta imaginación estilística y acertadas combinaciones léxicas, aunque sus versos más hermosos carezcan de emoción sentida o excitante entusiasmo.

La poesía descriptiva, tal y como hemos pretendido presentarla en este estudio, recoge todos y cada uno de los preceptos clásicos de la poesía del siglo XVII, y los autores expuestos son dignos representantes de un género cuya primacía viene determinada por el cuidado de la forma, la elegancia del verso, la riqueza léxica, y el estilo depurado. Las obras de Saint-Lambert, Delille y Roucher muestran que la intención y el esfuerzo de estos autores se centran en ejercer la sensibilidad que les provoca la contemplación de la

³⁰ Tzvetan Todorov: *les Genres du discours*, Paris, Seuil, 1978, p. 100-101: Les «ornements» de la poésie constituent une formulation «plus belle, plus ornée» qui n'ajoute rien cependant au point de vue sémantique. En revanche, la conception symboliste (qui est encore la nôtre) prétend que «sans signifier autre chose, le poème signifie autrement»: les mots dans la poésie seraient des symboles intransitifs, motivés (et non arbitraires), exprimant l'indicible et montrant le devenir du sens (et non le produit achevé).

naturaleza, intentando mostrarla tal y como es o tal y como ellos la ven y la sienten, bella y serena, a través de una expresión mesurada y discreta. Una naturaleza que se nos manifiesta en todo su esplendor: magnífica, cuando revela su furia y su poder; delicada, en el cuidado de los seres que la constituyen. Una naturaleza estrechamente vinculada al hombre, entre los que se establece una clara empatía: el hombre de campo, el agricultor, el jardinero cuidan de la naturaleza, ella se deja cuidar y les agradece su esmero y su celo regalándoles sus mejores dones, buenas cosechas al primero y hermosas flores al segundo. Y un hombre que participa activamente en la naturaleza, moldeándola a su antojo, actuando sobre ella y exhibiendo lo que ella le ofrece.

No queremos concluir este análisis sin dejar constancia de una evidencia: la sensibilidad prerromántica que deja sentirse en la segunda mitad del siglo XVIII dieron al traste con la perdurabilidad de la poesía descriptiva, dado que la moda inglesa, el idilismo alemán, sentimientos como la sensibilidad, el amor a la naturaleza o la virtud se despiertan y reclaman su justo lugar, desvelando asimismo nuevos horizontes para la poesía.

Referencias bibliográficas

- BOISDEFFRE, Pierre: *Anthologie de la poésie française: six siècles de poésie française (De François Villon à Jacques Prévert)*. éd. du Rocher, Poésie, 2002.
- BRUNEL, Pierre (et alii): *Histoire de la littérature française: du Moyen Âge au XVIII^e siècle*, Paris, Bordas, 2005
- BRUNEL, Pierre (et alii): *Histoire de la littérature française: XIX^e et XX^e siècle*, Paris, Bordas, 2005.
- CHEVALIER, Simone: *La poésie française au XVIII^e siècle*, Paris, Classiques Larousse, 1974.
- DELILLE, Jacques : *Œuvres de Jacques Delille*, Paris, Chez Lefèvre, Librairie, rue de l'Épeon, n° 6. MDCCCXXXIII, [en línea] http://books.google.es/books?id=mac_AAAAYAAJ&pg=RA1-PA24&lpg= [Consulta el 17 de diciembre de 2009]
- DELON, Michel: *Anthologie de la poésie française du XVIII^e siècle*. Paris, éd. F. Duviar, Larousse, 1948.
- DIDIER, Béatrice: *Le XVIII^e siècle*, Paris, Arthaud, 1976
- Dictionnaire des lettres françaises. Le XVIII^e siècle*, publié sous la direction du cardinal Georges Grente, Paris, Fayard (Librairie Générale Française), 1996.
- GUILLOIS, Antoine: *Le poète Roucher*, Paris, Calmann Lévy, 1890.
- GUITTON, Édouard: *Jacques Delille (1738-1813) et le poème de la nature en France de 1750 à 1820*, Paris, Klincksieck, 1974.
- MAZÉ, Jules: «*Antoine Roucher*», in *Visages d'autrefois*, Paris, Hachette, 1951.
- MORTIER, Roland: «*Ruines et jardins*», *La Poétique des ruines en France*, Genève, 1974.
- PIERROT, Émile: *Étude sur Saint-Lambert (...)*, Nancy, Berger-Levrault, 1875.
- POIRIER, Roger: *Jean-François de Saint-Lambert, 1786-1803: sa vie, son œuvre*, Pierron, Sarreguemines, 2001.
- SABATIER, Robert: *Histoire de la poésie française: La Poésie du dix-huitième siècle*, Paris, Albin Michel, 1975.